

La cualidad sin nombre del siglo XXI

La arquitectura en siglos anteriores a la ilustración –y el método científico de Descartes- no ameritaba un documento de programa arquitectónico debido a que el arquitecto era partícipe directo de las actividades que se realizarían en la edificación de manera que este podría visualizar con ayuda de su cliente –en este caso el estado o la iglesia- cómo sería la proyección de la luz durante la época de verano; cómo se sentirían las personas al realizar un ritual de muerte para una persona querida, o cómo podría un espacio amenazar a un intruso sin necesidad de colocar guardas de turno..., entre otras actividades y clichés que mantenemos dentro de nuestra imagen de lo que era la cotidianidad de la antigüedad humana. Aunque es cierto que la limitante geográfica de ese entonces implicaba la utilización de ciertos materiales constructivos para un sitio específico, la vinculación estado-religión-individuo sería vital para conformar una triada que mantendría la dirección de la arquitectura por siglos; es decir, es posible que hoy en día realizamos un programa arquitectónico para realizar los proyectos arquitectónicos porque no entendemos realmente nuestro entorno al no ser componentes inmediatos del esquema, analizamos el espacio cotidiano como científicos realizando anatomía de un espécimen exterior a nosotros.

Cristopher Alexander en su libro titulado “Un lenguaje de patrones” realiza una comparación acerca del modernismo tardío de los años 70 con las ciudades medievales, las cuales lograban construir una armonía urbana resultante de la falta de planes reguladores que hoy día

segmentan la arquitectura con la cotidianidad inmediata, el arquitecto podía adaptar la intrínseca naturaleza del urbanismo al ser residente y parte del sistema urbano. Según Alexander, lo vital dentro de cualquier sistema es la cualidad sin nombre, establecida por un patrón que representa la esencia del contexto de un sistema específico, de manera que el sistema puede variar de innumerables maneras pero si la esencia se mantiene intacta, el sistema siempre tendrá la capacidad de restituirse de una manera *autopoiésica*.

El recurrente algoritmo contemporáneo para realizar un proyecto de arquitectura se plantea de la siguiente manera: Análisis de Sitio -> Programa arquitectónico -> Emplazamiento y configuración de la forma en el espacio -> Escogencia de una tipología (pero no mencionarlo de manera explícita) -> Realización del ante-proyecto -> Realización y ejecución del proyecto. Pareciera ser que esta es la fórmula mecánica del éxito para un proyecto de arquitectura, solamente hay que juntar las piezas de *Lego* de manera tal que el cliente –o crítico- parcialmente entienda la narrativa del proyecto, pero lo vital es siempre mantener la balanza entre los requisitos funcionales, el capital simbólico, y el costo.

En áreas de investigación dentro del polo opuesto de la arquitectura como el campo académico de la ingeniería de software y computación se ha profundizado y avanzado a lo largo de las últimas décadas en cuanto a la creación de sistemas a partir de los patrones. En 1994 – no hace más de tres décadas - cuatro científicos de la computación conocidos como “The Gang Of Four” decidieron estudiar la esencia de los algoritmos para lograr desarrollar sistemas más eficientes que pudieran ser aprendidos e implementados de una manera más fácil e intuitiva. De esta manera

publicaron el libro “Patrones del diseño: Elementos de la reutilización de software orientado a objetos”; este libro significó no sólo una revolución para el desarrollo de programas en la industria tecnológica sino que ha sido implementado como fundamento para la enseñanza de diferentes temas relacionados con la ciencia y las matemáticas en una gran cantidad de universidades del mundo.

Si bien en la arquitectura también se han realizado estudios extensivos acerca de la esencia de los objetos y la vinculación con sus sistemas en obras inclusive muy antiguas como *Los 10 libros de Marco Vitruvio*, hasta textos más recientes como *La Teoría del Campo de Atilio Marcolli* y la misma obra de Christopher Alexander, la tendencia ha sido que estos estudios son más un catálogo de referencias tipológicas y refranes para alimentar el marco teórico de un proyecto, cuando podrían funcionar como bases de datos constantemente actualizadas a diferentes contextos espaciales y temporales, que serían interpretados por arquitectos para la identificación de patrones.